

CAFE CON JESUS

Estudio Biblico

Diciembre 11, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

SERIE LA GRANDEZA DE DIOS

CLASE: “ ISRAEL Y EL OLVIDO DE LA PROMESA ”

BASE BIBLICA: GENESIS 12:1-3

1 El SEÑOR le había dicho a Abram: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. 2 Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. 3 Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti».

INTRODUCCION:

Según la historia del éxodo de Israel y su liberación de la esclavitud en Egipto, Dios envió plagas devastadoras sobre los egipcios. ¡Pero detrás de estas plagas hay mucho más de lo que uno probablemente logra captar a primera vista!

Muchos de nosotros probablemente estamos familiarizados con los hechos básicos del éxodo del pueblo de Israel y su escape de la esclavitud en Egipto. Para resumir brevemente, los israelitas emigraron a Egipto en tiempos de José diecisiete años antes de la muerte del patriarca Jacob, a quien Dios había dado un nuevo nombre, *Israel*. Al principio disfrutaron el favor de los egipcios gracias a todo lo que José había hecho como visir (o primer ministro) del faraón. Sin embargo, a medida que pasaron los años, esa relación cambió y los egipcios acabaron por considerar a los israelitas como una amenaza.

En Éxodo 12:2 Dios añade que además haría otra cosa muy importante: “Pues yo . . . ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto”. Por tanto, los juicios que Dios llevaría a cabo serían, en cierto modo, contra los dioses egipcios. Él les enseñaría una lección no solo a los egipcios, sino *también* a los israelitas, que para aquel entonces ya habían estado en Egipto por varias generaciones y se habían apartado de la religión de sus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob, y se habían empapado completamente de la cultura y la religión egipcias.

La cultura egipcia era muy idólatra, y adoraba a una multitud de dioses y diosas. Se creía que muchos de ellos supuestamente tomaban la forma de animales, así que los egipcios consideraban que las vacas, carneros, gatos, cocodrilos, cobras, ranas, y varios insectos y aves,

eran sagrados. Cada una de las plagas que Dios envió fue un desafío directo a uno o más de los dioses y diosas de Egipto.

- **EL MISTERIO**

¿Será posible que detrás de lo que le está pasando a Estados Unidos de América y al mundo se esconde un misterio oculto en las antiguas inscripciones de Medio Oriente? ¿Es posible que las antiguas entidades conocidas como los “dioses” sean más que ficción y posean una realidad independiente? ¿Es probable que hayan regresado a nuestro mundo? ¿Podrían esas entidades estar detrás de lo que vemos en nuestras pantallas de televisión y en los monitores de las computadoras, lo que encontramos en nuestros centros comerciales, lo que se les enseña a nuestros niños en sus aulas, lo que anuncian e implementan nuestros líderes? ¿Podrían estar detrás de los acontecimientos actuales, las noticias y los movimientos de nuestro tiempo y de lo que, incluso ahora, está influyendo en nuestras vidas sin que nos percatemos de ello? ¿Será posible que una de esas antiguas entidades visitara alguna vez la ciudad de Nueva York e iniciara una revolución cultural que está transformando nuestro mundo? ¿Quiénes son el Poseedor, la Hechicera, el Destructor y el Transformador? ¿Y qué tienen que ver con lo que está ocurriendo en nuestra cultura? ¿Podría existir un misterio que se oculte detrás, que explique la señal del arcoíris y la razón por la que está saturando nuestra cultura en la actualidad? ¿Es posible que ese misterio se remonte a los templos de la antigua Mesopotamia? ¿Podría el misterio de los dioses haber determinado los resultados y el momento en que la Corte Suprema de Justicia estableció sus dictámenes y hasta sus días exactos? ¿Será posible que la dinámica de la mitología antigua se haya desarrollado realmente en nuestras plazas públicas y en las calles de nuestra ciudad en tiempo real? ¿Podrían esos dioses, o entes, ser en realidad los impulsores y catalizadores invisibles de la cultura moderna? ¿Podrían incluso ahora, en este momento, estar trabajando y transformando al mundo moderno sin que se les reconozca? ¿A qué conduce todo esto?

Ahora nos embarcaremos en una travesía que comenzará con los antiguos entes conocidos como shedim. Desprenderemos el velo para descubrir la primera y más importante revelación que subyace tras el misterio de los dioses. Veremos la antigua transformación de los dioses que cambiaron la historia del mundo. Develaremos una antigua advertencia de dos mil años que involucra una casa de espíritus y lo que predice sobre el mundo moderno. Veremos entonces cómo los dioses del antiguo misterio han venido a nuestro mundo. Descubriremos la trinidad oscura y cómo ha modificado nuestra cultura. Revelaremos la manera en que los dioses están trabajando y moviéndose en todo lo que sucede alrededor nuestro, cómo inician levantamientos sociales y revoluciones culturales, invadiendo nuestra política, transformando nuestro mundo e incluso nuestras vidas. Por último, develaremos el significado y la importancia de todo eso, lo que presagia, a qué conducirá y qué debemos saber y hacer a la luz de ello. Advertencia: El misterio revelado en este estudio tocará las vacas sagradas de nuestra cultura y nuestra época. Abordará lo que se considera inexpugnable, hablará lo que se juzga infame, cuestionará lo incuestionable y revelará lo que aún no ha sido revelado. Abordará los temas más radicales y controvertidos de nuestro tiempo, los primeros frentes de la convulsión cultural, las fuerzas catalíticas que ahora están transformando la sociedad, la civilización, la historia y la vida tal como se han conocido hasta ahora. A medida que avanza, el misterio se volverá más intenso y

más explosivo. De modo que, la última parte de la revelación, lo será aún más que la primera. Al mismo tiempo, tocará esas vacas y temas sagrados de una manera en que normalmente no se abordan, iluminados por la luz de un misterio que se remonta a las edades, a los tiempos antiguos.

● EL REGRESO DE LOS DIOSES

Los dioses han regresado. Estuvieron fuera por mucho tiempo. Los antiguos los exiliaron. Vagaron por lugares áridos y desolados, por desiertos y soledades, entre callejones y ruinas, entre tumbas y sepulcros. Perseguían el subsuelo, los dominios oscuros de lo prohibido, el tabú y los muertos. Habitaban las sombras de las tinieblas. En sus días de gloria, dominaron tribus y naciones, reinos e imperios. Subyugaron culturas y oprimieron civilizaciones, infundiéndoles sus espíritus, saturándolas con sus imágenes, poseyéndolas. Los reyes se inclinaban ante ellos, los sacerdotes les cantaban alabanzas y celebraban sus rituales; los ejércitos partían a la guerra y arrasaban ciudades en su nombre; además, los niños, los ricos y los pobres, los libres y los esclavos por igual los exaltaban, los adoraban, suplicaban sus favores, invocaban sus poderes, danzaban al son de sus fiestas, soñaban con ellos, los amaban, les servían, les temían, se extasiaban con ellos y eran poseídos por ellos. Pero los días de su dominio llegaron a su fin. Fueron expulsados de los lugares altos, desterrados de los palacios de los reyes, echados de las plazas públicas, desalojados de sus templos y apartados de la vida de sus súbditos.

Enviaron a los dioses al exilio. Con el tiempo se convirtieron en recuerdos, ecos y fantasmas. Y luego fueron olvidados. En los días de su ausencia, surgieron y cayeron reinos, desaparecieron naciones, se derrumbaba un imperio y nacía una nueva civilización. El mundo que dejaron había desaparecido. En su lugar, había surgido otro que les era completamente extraño. En su ausencia, el hombre cartografió la tierra, venció a la naturaleza, diseccionó el tejido de la vida y codificó el universo. Fue así que, después de haber desmitificado la tierra y sumergirla en sus nuevos poderes, el hombre decidió que no necesitaba a ningún dios. Y fue entonces y por eso que la antigua puerta se entreabrió. El portal largo tiempo cerrado de los dioses fue reabierto. Así fue su conjuro, su invocación y su regreso. Y así empezó. Regresaron de los lugares desolados y de los reinos oscuros y prohibidos. Surgieron del subsuelo y de las moradas de los muertos. Salieron de las sombras. Empezaron a llegar poco a poco, ya que la puerta —al principio— solo se había abierto ligeramente. Si su entrada hubiera sido demasiado rápida, habría sido repelida y la puerta se habría cerrado. Pero al entrar con pasos calculados, pudieron mantener la puerta entreabierta y luego abrirla aún más.

Los dioses no podían gobernar al mundo moderno como lo habían hecho con el antiguo, no de la misma manera. Pero iban a gobernarlo. No regresarían a los lugares altos ni a los bosques ni a sus antiguos santuarios y templos. Habitarían los nuevos centros de poder por los que el mundo moderno era regido y harían de ellos sus tronos. Se encontrarían con los impulsores e influyentes de la cultura moderna y los convertirían en sus instrumentos. Para ganar dominio sobre el mundo moderno, no podían aparecer como lo hicieron en la antigüedad. Aunque todavía quedaba un resto de los que los adoraban y los llamaban por sus nombres, estos

estaban en los suburbios. Para la mente moderna, los dioses no existen, y pocos les servirían si creyeran lo contrario. Así que los dioses volvieron disfrazados. Alteraron su apariencia. Tomaron nuevas identidades y se dieron nuevos nombres. Vinieron como espíritus de iluminación, libertad y poder; llegaron como deidades seculares, dioses nuevos, alternos, ídolos que otorgaban la divinidad, deidades que negaban serlo y que declaraban que no había numina; vinieron como dioses del mundo moderno.

Y así regresaron los dioses. Y una vez de vuelta, empezaron a operar con su magia oscura, aguijoneando e impulsando, tentando y seduciendo, arrastrando, arrancando lo plantado y plantando lo inicuo, volcando, transformando, moviendo los antiguos límites, derribando los antiguos setos y abriendo, a la fuerza, las puertas antiguas. Y a medida que las semillas de su plantación fructificaron y sus espíritus infundieron más y más del mundo moderno, se hicieron aún más poderosos. Y así, los dioses habitan ahora entre nosotros. Ocupan nuestras instituciones, recorren los pasillos de nuestros gobiernos, emiten votos en nuestras legislaturas, guían nuestras corporaciones, miran desde nuestros rascacielos, actúan en nuestros escenarios y enseñan en nuestras universidades. Saturan nuestros medios, dirigen nuestros ciclos de noticias, inspiran nuestros entretenimientos y dan voz a nuestras canciones. Actúan en nuestros escenarios, en nuestros teatros y estadios; iluminan nuestros televisores y pantallas de computadoras. Incitan a nuevos movimientos e ideologías y convierten a otros a sus fines. Ellos instruyen a nuestros hijos y los inician en sus caminos. Instigan a las multitudes. Conducen a la gente racional a la irracionalidad y a algunos al frenesí, tal como lo hicieron en la antigüedad. Exigen nuestra adoración, nuestra veneración, nuestra sumisión y nuestros sacrificios. Los dioses están por doquier. Han permeado nuestra cultura. Han dominado nuestra civilización. Los dioses están aquí.

3 Me dijeron: «Las cosas no andan bien. Los que regresaron a la provincia de Judá tienen grandes dificultades y viven en desgracia. La muralla de Jerusalén fue derribada, y las puertas fueron consumidas por el fuego». 4 Cuando oí esto, me senté a llorar. De hecho, durante varios días estuve de duelo, ayuné y oré al Dios del cielo, Nehemías 1:3,4